



La rectora de la Pontificia, con el mandatario de la Universidad de Salamanca, a su llegada al Aula Magna llena de autoridades, profesores y familiares. | FOTOS: ALMEIDA

La Pontificia abraza a sus excelentes estudiantes y personal más veterano por Santo Tomás

Medio centenar de alumnos, docentes y empleados de administración y servicios reciben el reconocimiento de la institución académica

R.D.L. | SALAMANCA

Santo Tomás de Aquino, patrón de las universidades, dedicó su vida al estudio, la enseñanza y la escritura, llegando a ser uno de los mayores intelectuales de la historia. Así lo destacó ayer la rectora de la Universidad Pontificia de Salamanca, Mirian Cortés, y aseguró que ese espíritu de esfuerzo está muy presente en la institución académica. Bien lo saben los jóvenes estudiantes que han demostrado su valía y numerosas horas de trabajo para alzarse con los premios de excelencia, así como el personal más veterano de la Pontificia. Casi medio centenar de ellos recibieron ayer un merecido reconocimiento, a juicio de la rectora acompañada de su homólogo en la Universidad de Salamanca.

El pasado martes, Mirian Cortés acudió con Ricardo Rivero al acto del patrón del Paraninfo y ayer el rector del Estudio hizo lo propio. Un reflejo de la cordialidad que reina entre las dos instituciones y un ejemplo de que "para las universidades de Salamanca la vocación de servicio empieza aquí", señaló la rectora de la Pontificia en un acto cargado de emotividad en el que hubo muchas sonrisas pero también lágrimas de aquellos que se despiden.

Antonio García Madrid, uno de los cuatro profesores y miembros del personal de administración y



Paz de Blas interpretó en lengua de signos la lección de Laura Sánchez.

servicios que han llegado a la jubilación, fue el encargado de hablar en nombre de todos ellos. "He de reconocer que siempre miraba estos actos como si no fueran conmigo", afirmó el catedrático de Educación Comparada y Legislación Escolar sin ocultar su lástima por abandonar la que ha sido su casa desde 1973, año en el que se matriculó por primera vez en la Universidad Pontificia por 1.500 pesetas. Desde ese momento nunca dejó de pisar sus aulas, primero como

alumno, luego como profesor y después como catedrático, asumiendo distintas responsabilidades de gestión.

Repasando su historia, García Madrid recordó los duros momentos vividos por la institución y cómo se salvó gracias al sacrificio y el esfuerzo de sus trabajadores. "Crecí en una universidad pequeña y pobre, pero llena de gente grande", afirmó en recuerdo a esos "sabios", algunos de los cuales contribuyeron a la actual Constitución, destacando así el valor de la Universidad Pontificia no siempre reconocido.

A ellos miran los 22 alumnos que recibieron los Premios de Excelencia Académica y Premios Extraordinarios de grado, licenciatura y doctorado. También los 16 profesores y miembros del personal de administración y servicios que han cumplido 25 años de permanencia en la Universidad Pontificia. "Adquirimos una responsabilidad de futuro, de continuar trabajando con el mismo rigor y esfuerzo que hasta ahora", apuntó la alumna Clara Muñoz.

Y la profesora de la Facultad de Educación, Laura Sánchez Blanco, planteó un nuevo reto con su conferencia "La diversidad funcional en el ámbito educativo", el de integrar a todos los estudiantes ofreciendo los recursos necesarios y concienciando a toda la sociedad.



Profesores y PAS que cumple 25 años de permanencia.



El equipo rectoral con las cuatro personas que han alcanzando la jubilación.



Estudiantes que recogieron los Premios Extraordinarios.